

Movimiento obrero

Sindicato – Estado – Sindicalización populista

Burocracia – Sindicalización clasista

Abos – de Riz – di Tella – Cavarozzi – A. Ciria – Murmis – Beruetti – M. Peña – de Imaz – Jelín

1946-1955 (J. C. Torre, p. 90)

Paralelamente a la redistribución del ingreso y al reforzamiento de los órganos contractuales en el mercado de trabajo, los obreros obtuvieron una gravitación inédita en la vida de las empresas, a través de la implantación de las comisiones internas en las fábricas y las reglamentaciones de las condiciones de trabajo por convenio.

Los trabajadores ejercieron posiciones de control sobre el lugar de trabajo, que condicionaron el ejercicio de las funciones empresariales.

Del Campo

La disposición y el análisis de las formas de intervención de la década del 30 muestran ya un estado que comienza a desempeñar y arrogarse funciones tales como intermediario en el conflicto social y la de normatizador de relaciones consideradas hasta allí como privados.

Gaudio – Pilone CEDES N° 5 – del Campo p. 56

El sindicalismo anterior al peronismo y evidencia muchas de las características que van a definir al sindicalismo peronista: oficialismo, participación política basada en las organizaciones.

El estado salió a buscar al movimiento obrero. (p. 116-117)

El discurso de la Bolsa de Comercio del 25 de agosto de 1944 (p. 152/53).

Aparece para el antiperonismo como la expresión capitalista de Perón. Y así se lo utilizó particularmente cuando se transcribe la frase:

Se ha dicho señores, que soy un enemigo de los capitales.

Censo de 1990

Población de 14 y más. Condición de actividad económica por sexo

	Pob + 14 años	Pob. Activa	Pob. No Activa
Total país	19.936.213	10.033.798	9.902.415
Varones	9.707.442	7.278.034	2.429.408
Mujeres	10.228.771	2.755.764	7.473.007

Categoría ocupacional

	Empleado u obrero	Cuenta Propia
--	-------------------	---------------

Total País	7.147.327	1.939.884
Varones	4.876.634	1.610.884
Mujeres	2.270.693	329.841

Grupo de ocupación (clasif CEN 80) en miles de personas

	Total	Varones	Mujeres
Total	10.034	7.278	2.756
Trabaj. Especial	3.965	3.514	451
Empleados	1.379	800	579
Vendedores	1.308	945	363
Peones, aprendices, maestranza, cadetes	1.192	1.061	131
Personal serv. Doméstico	576	9	567
Personal docente	358	54	304
Técnicos	356	224	132
Profesionales	281	204	77
Jefes, supervisores, capataces	218	197	21
Empresarios, funcionarios sup	67	62	5
No bien especificado	289	180	109
Nuevos trabajos	45	29	16

Trabajadores por cuenta propia en %

	1960	1970	1980
Empleados u obreros	72	74	72
Trabajadores por c/propia	12	17	19
Patrones o socios	13	6	6
Trab. formales sin remun fija	3	3	3

Sector y rama de actividad en porcentaje

Sectores y ramas	1960	1970	1980
Población activa			
Sector primario			
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	20	16	13
Sector secundario	36	32	34
Industria manufacturera	28	21	21
Construcción	6	9	11
Otras ramas	2	2	2
Sector terciario	44	52	53
Comercio	13	17	18
Transporte, almacenamiento, comunicación	8	7	5
Servicios sociales, personales, otros	23	28	30

Jorge Correa Los jerarcas sindicales. Ed. Obrador. Bs. As.1974

Características del movimiento sindical peronista:

1° Estatización y verticalidad

2° Negación de la dominación y la independencia sindical

3° Deserción de una parte de la dirigencia por ascenso social

Liliana de Riz

Lo que distingue a un movimiento reivindicativo de un movimiento de clase es que el cuestionamiento se produce dentro de los marcos de la organización y no comporta, necesariamente, un ataque a las relaciones de clase vigentes en la sociedad (p. 93)

La búsqueda de control sobre las organizaciones de clase y sobre las condiciones bajo las que se erogan la fuerza de trabajo tenía su significado potencialmente revolucionario pero sería un error confundir su carácter reivindicativo, con la presencia de un movimiento de clase.

Poner en cuestión la estructura verticalizada del poder sindical no es igual a cuestionar el poder (las relaciones de clase en la sociedad) aunque constituya un teorema a partir del cual pueda desarrollarse un movimiento de clase. (p. 99)

Ciria

El estado adquirirá un verdadero control sobre el movimiento obrero organizado en la CGT

Sin embargo, la creciente burocratización en sindicatos, federaciones y la CGT, junto a la estrecha dependencia de los gremios respecto al poder político, permiten caracterizar al movimiento obrero en época de Perón como “un sindicalismo de Estado” (p. 27).

En el Congreso Extraordinario de la CGT (1950) se declara explícitamente la identificación de la central obrera con la doctrina justicialista y del jefe del movimiento.

Murmis y Portantiero

La adhesión de los trabajadores aparece mediatizada por las organizaciones del movimiento obrero.

Ismael Viñas

Los sindicatos son mucho más instrumentos del estado que instrumentos de la clase para encuadrar a la clase obrera en el orden que pretende estabilizar la vanguardia de la burguesía independiente en su relación con el proletariado en su lucha política contra la burguesía oligárquica.

El sindicalismo de estado, en resumen, es la más poderosa de todas las instituciones integradoras peronistas “que permitieron movilizar en su provecho a la conducta obrera” (JPF p. 34)

Murmis y Portantiero

El peronismo expresa la política de un sector de las clases proletarias cuyo rasgo diferencial consiste en ofrecerles canales de participación a las clases populares, promoviendo una apertura en las estructuras de poder...” (JPF p. 34)

El progreso económico sería la razón del peronismo o el resultado de una coyuntura económica feliz... y después del 55...?

T. di Tella

Los intereses exportadores, agropecuarios se vieron perjudicados.

Irrumpe un movimiento de masas, acaudillado por pequeñas élites, pero con apoyo de masas. Este tipo de fuerza política, cuyo control fundamentalmente se ubica en sectores altos de la sociedad, puede ser denominado bonapartista.

Implica que el sector popular integrado en esa fuerza actúa bastante pasivamente, o al menos muy controlado y dominado y que los intereses que van a ser defendidos por ella son los de sectores altos de la sociedad y no los de la masa obrera y campesina.

Política y clase obrera

Horacion Maceyra

Cámpora – Perón – Isabel

La diversificación de la estructura del empleo, el proceso de urbanización y la expansión del peso relativa de la ocupación en los servicios, posteriores al 1955, introdujeron cambios profundos en la sociedad y en el comportamiento de los grupos y clases sociales en Argentina.

Los grupos marginales del interior del país y de los centros urbanos que, junto a los trabajadores no organizados sindicalmente, constituyeron la columna vertebral del ascenso del peronismo en la década del 40, estaban probablemente en franca minoría al comienzo de la década del 70. (p. 25)

El sindicalismo peronista, en 1946, había nacido alentado desde el estado, como una parte integrante del mismo y una de sus principales apoyaturas (p. 26)

La columna vertebral A. Abos

A comienzos de 1983.

“Mientras solo 35% de los trabajadores conservaba su plena ocupación, el movimiento obrero se había reducido de los 7 millones de 1975 a 3,5 millones, a lo sumo 4 millones.”

Los prejuicios liberales:

- a) Negación del fermento democratizador que contiene el sindicalismo argentino
- b) Confusión entre corporativismo y conciencia de clase
- c) Ignorancia de la compleja relación entre cúpulas y bases sindicales. Burocracia – oligarquía sindical.
- d) Lumpen, aluvión zoológico, carne de cañón de la demagogia, burocracia sindical.
- e) Democracia y sindicatos democráticos, ¿quién es el encargado de instaurar ese régimen democrático?
- f) Regir la vida del sindicato con la ley 22105 (revolución y proceso)
- g) Calificativo de desestabilización.

Desafíos para el sindicalismo

- Reparar los errores
- Democratización interna
- Potenciar la tendencia participativa de las bases
- Eliminar las prácticas burocráticas y autoritarias
- Participación en el movimiento nacional post- desaparición de Perón.

Las tensiones internas (desde 1958 -73)

- a) Entre tendencias peronistas
- b) No produjeron ruptura sindical

“Las 62” nacen como grupo clandestino (de la represión del 55), para reconstruir la unidad, desde el peronismo.

Luego reconquistada la CGT -después del 68- las 62 fue un grupo de orientación política. Realizaba el trabajo político, en tanto que la CGT hacía el sindical.

El vandorismo

Previendo una eternización del poder militar en el 66, Vandor plantea la independencia del sindicalismo de la conducción de Perón, y convertirlo en fuerza independiente como paso para una eventual alianza con la cúpula militar.

Vandor pierde en Mendoza

1968 – Congreso CGE en Bs. As. Se divide

- a) CGT de los argentinos – Ongaro (A. Framini)
- b) CGT Azopardo – Vicente Roqué

1969 Cordobazo – Asesinato de Vandor

CGT de los argentinos cerrada y persecución a sus líderes.

CGT Azopardo retornan los sindicatos que siguieron a Ongaro.

Los gremios clasistas de Córdoba -Sindicatos por fábrica – Centro sindical de alta conflictividad y fuerte dinámica asamblearia y postulaciones radicalizadas, como dice Abos (p. 34)

Sobre 7 millones de obreros si la tasa de sindicalización en 1965 era del 35,4% (con el 60% en la industria y el 30% en servicios), todo hace presumir que 73-76 la tasa llega al 50% y son así 3 millones los sindicalizados.

Estructura interna de los sindicatos

El grado de concentración y unidad estructural conseguido por el movimiento obrero es el signo distributivo del episodio histórico del peronismo, lógicamente enmarca en el proceso productivo nacional.

La unidad por rama es el esqueleto organizativo fundamental, la tendencia prevalente, aunque con matices y calidades de concentración y unidad diferenciado.

Textil p.e. sindicato de rama de producción y otros sindicatos de pequeñas industrias, del vestido.

Mercantiles y viajantes separados

Metalúrgicos y mecánicos

Ilegible

Con el pueblo en el gobierno se favorece la concentración sindical, potenciando el sindicato único de rama.

El sindicato de empresa debilita y fracciona las organizaciones sindicales.

Si el sindicato de empresa se engarza en la unidad organizativa, en el sindicato de rama y convertido en sección sindical, comisión interna, comisión de fábrica o empresa, se vincula a la estructura sindical de ámbito profesional (rama), entonces la división potencia al total.

Parece teóricamente así, que se asegura la participación mayor de la base sindical que garantiza la representatividad ante el patrono. Si esto se coordina e integra en niveles territoriales regionales y después nacionales se puede pensar en un conjunto armónico y coherente estratégico de la clase trabajadora (p. 67)

La práctica a veces ha demostrado esta apreciación

SITRAC – Sindicato de trabajadores de Fiat-Concord

SITRAM – Sindicato de trabajadores de Materfer

Sumados a A. Tosco y Atilio López en el ámbito de la CGT regional producen o contribuyen en grado sumo al Cordobazo.

SITRAC-SITRAM involucraron en su juego democrático y representativo a la Asamblea de los trabajadores, su estructuración como sindicatos de empresa, con autonomía institucional multiplicó esa potencia.

Obras Sanitarias – Gas del Estado – YPF – YCF – Entel – SEGBA desde el estado se genera un sindicalismo de rama y a la vez de empresa.

Ferrovianos igual, pero su extensión territorial le daban más característica de rama y más esa de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad.

En estas empresas del estado se produce un acontecimiento, es el del creciente proceso de sindicalización de sus cuadros técnicos y profesionales.

Crece el sector terciario, disminuye el industrial y decrece seriamente el campesino.

Aquí hay parte del desplazamiento del poder. Los distintos gobiernos desarrollan una estrategia tendiente a debilitar el poder sindical, ligado monolíticamente al peronismo.

Es la sindicalización de la clase media, provocada por la crisis de las depresiones socioeconómicas que afectan a tales clases medias y las empujan a buscar sus reivindicaciones y también a una clara maniobra del sistema que gana con el fraccionamiento.

Pero en el 73, esas clases medias proletarizadas estuvieron con Perón.

Fueron desde 1956 estos algunos de los sindicatos de técnicos:

- Profesionales y técnicos ferroviarios (1957)
- Supervisores metalúrgicos
- Profesionales y técnicos de Gas del Estado (1957)

- Entel (1958)
- Aviación comercial (1958)
- YPF (1964)
- YCF (1966)
- CTERA no entró nunca a la CGT (al revés, el peronismo no le dio la representación a un sindicato adicto, minúsculo)

Los agrarios fueron siempre sindicatos de poco peso.

Solo la FOTIA protagonizó luchas de importancia.

Organización jerárquica y territorial

La personería gremial adjudicada por el estado da funcionamiento al sistema.

La personería a los más representativo les concedía:

- a) Suscribir los convenios colectivos obligatorios
- b) Obtener la contribución obligatoria que los patronos descuentan de los salarios para el sindicato.

Esto implica:

- 1) Poder Institucional (normas, convenio, reivindicación, medidas de acción directa)
- 2) Poder económico (cuota sindical)

Críticas Derecha e izquierda lo denominan a esta prerrogativa como autoritaria y discrecional - y hasta fascista.

Pero el sindicalismo argentino debía seguir logrando su consolidación porque no era, ni es una formación social consolidada.

Por eso, la tendencia a constituir formaciones autoritarias, centralizadas y de fuerte tónica verticalista era consecuencia de la necesidad de galvanizar organizativamente, de cara a las asperezas de la resistencia que los sectores dominantes oponían a todo crecimiento sindical.

Finalmente no puede ocultarse la incidencia que la consolidación de una fuerte burocracia tuvo en ese endurecimiento organizativo. La burocracia, a veces esclerosada, fomentó por todos los medios la concentración del poder sindical. (A. Abos, p. 78-79)

Política y sindicato

- Perón dice si – 1946
- Revolución Libertadora dice no – 1956
- Frondizi consiente la política – 1958
- Illia en su final y Onganía aplicándolo dicen no – 1966

La politización es connatural al sindicato. Una preocupación constante de los gobiernos del 55 al 73 fue impedir la intervención directa de los sindicatos en política.

Delegados del personal y comisiones internas

Participación popular. Toda la movilización sindical desde el 45 nace aquí.

Burocratización (pp. 168 -77)

La crítica a veces ha sido parcial y otras incurre en un prejuicio antisindical violento.

Las acusaciones de corrupción y burocracia hechas desde el liberalismo (individuo y lucro) vs. (participación – solidaridad) tienden a cuestionar el sentido mismo del sindicalismo.

No tomar como referente absoluto del movimiento sindical a su emergente negativo, el burócrata corrupto (p. 17/0)

Dice A. Abos (p. 172)

“La burocratización (o sea el crecimiento de dotaciones humanas encargadas de ejecutar profesionalmente sus funciones) es connatural al desarrollo de un sindicalismo de masas. En este sentido weberiano, la burocratización es un fenómeno lógico y quizás imprescindible, por lo menos mientras los niveles de participación en la vida pública no asumen proporciones mayores”. (p. 172)

El divorcio entre dirigentes y masas, la estratificación de las cúpulas, la ausencia de vida democrática en el seno de la organización, la falta de auténtica discusión y debate, la imposibilidad de las bases para ejercer un auténtico control de sus representantes, eran todos ellos peligros ciertos para el movimiento obrero.

La burocracia en sí misma no debía ser criticada en cuanto era consecuencia necesaria del crecimiento numérico y del pollifuncionalismo pero si en cuanto fuente de su perversión más frecuente, la oligarquía sindical y su derivado espurio, la corrupción. (p. 173)

Berueti

El proceso reformista del peronismo generó una vigorosa reacción.

La movilización de la clase media configuró el marco político para el deterioro del gobierno peronista

La carencia de movilización obrera por parte del gobierno y su confianza en la verticalidad de los mandos militares lo condujeron a la derrota.

Las propuestas de constitución de milicias obreras, surgidas de la CGT y alentadas hasta su muerte por Eva Perón fueron rechazadas por los altos mandos peronistas del ejército (p. 19).

Vandor y el vandorismo tendía bajo el respeto formal, litúrgico, a la conducción de Perón, pero con la convicción que “el movimiento se había puesto los pantalones largos” al vincularse con la posición del sistema: el justicialismo sin Perón (p. 29).

La muerte de Perón instala la crisis del modelo de conducción y organización interna en el centro del debate justicialista.

El rechazo de los modelos vanguardistas construidos en la franja izquierda del justicialismo con su perspectiva autoritaria nacida del economicismo reduccionista y mecanicista, no ha reivindicado los postulados más tradicionales de la rama política y el aparato sindical.

Durante las casi dos décadas de proscripción, el sindicalismo se había acostumbrado a otro papel, ya no supeditado a los gobiernos. Duro o “participacionista” había tenido identidad propia y había subsistido sin Perón.

“Las luchas obreras que emergieron en un primer plano, entre 1968 y 1972, se diferenciaban de la estrategia de presión política adoptada tradicionalmente por el sindicalismo oficial

centradas en la movilización de las bases, en la confrontación con los patrones, reflejaban las condiciones del nuevo medio industrial en el que se habían desarrollado” (p. 27); (de Riz, p. 55). Esa oposición sindical configuró el “sindicalismo combativo”.

Con la agudización de los conflictos comenzó a cuestionarse a las dirigencias, que eran acusadas de “burocráticas”.

Desde luego, no todos los dirigentes eran burócratas no desertaban de sus compromisos. Lo que ocurrirá era que el nuevo perfil asumido por los conflictos sociales descolocó a un gremialismo de otro estilo, nacido en otras condiciones (p. 27)

M. Peña

Desde las oficinas de la secretaría de trabajo y previsión se fue estructurando una nueva organización sindical que culminaría en la CGT del período 1946-1955 y cuya primera y fundamental característica era depender en todo sentido del estado que le había dado vida (p. 61; Masas conductor y élites)

Todos los recursos estatales de represión y catequesis fueron puestos en juego para que los trabajadores ingresaran a los sindicatos dirigidos por la secretaría de Trabajo. pero el énfasis no se puso en la represión sino en las concesiones reales a la clase obrera efectuadas a través de los sindicatos estatizados (p. 62).

Sería incorrecto decir que los obreros “se movieron” o “fueron” hacia los sindicatos porque el proceso transcurrirá exactamente a la inversa: los sindicatos -la Secretaría de Trabajo- fueron hacia los obreros. (p. 62)

La nueva CGT fue desde el primer momento en todo lo esencial una repartición estatal (p. 62)

Las razones, un poco más adelante (p. 74)

En la Argentina, como en el resto del mundo capitalista, la estatización sindical, respondió, en último análisis, a la tendencia, inherente al capitalismo monopolista, a colocar bajo el control del Estado, controlado a su vez por el gran capital – toda la sociedad y, en especial, a la clase obrera. Los principales beneficiados de la estatización sindical, fueron pues, los grandes intereses capitalistas que regían la economía argentina, intereses a los que en definitiva sirve el estado.

El 17 de octubre, la policía federal se insurreccionó y fue seguida por las policías del interior, el ejército también se pronuncio por Perón; la CGT decretó una huelga general ordenada por la Secretaría de T y P y entre todos, policía, militares y altos burócratas estatales y sindicales, sacaron a la clase obrera, especialmente a sus sectores más jóvenes y recién proletarizados (p. 80). EL país se paralizó. Los obreros llenaron las calles y se concentraron frente a la Casa de Gobierno, en Plaza de Mayo, victoreando a Perón.

Un golpe policial-burocrático- militar, respaldado por los suburbios obreros movilizados desde el gobierno, repuso a Perón en el poder (p. 80)

Fue verdaderamente la clase obrera la que estuvo en las calles el 17 de octubre. Pero el 17 de octubre no fue una epopeya obrera como dice la mitología peronista... (p. 81)

Los obreros eran factor decisivo en esta historia, pero la historia pasaba sobre sus cabezas.

Para J. L. de Imaz

1° etapa: la revolucionaria anarquista. Semana 1919

2° etapa: reformista socialismo. 1943.

La tercera etapa es la “estatista”: hay una estrecha relación entre los sindicatos y el poder formal. Es una etapa que dura una década hasta setiembre de 1955.

La identificación es tanto doctrinaria como de conducción. El dirigente del estado resulta a la vez el líder máximo de los trabajadores y la identificación se produce en todos los planos, convirtiéndose los sindicatos en uno de los 3 puntos de apego del grupo gobernante. Los que mandan (p. 210).

Los sindicatos están en el poder, pero gozan solo de una parte del poder. Los dirigentes son parte de la “clase dirigente” pero la real conducción se ve menoscabada (dice menoscabada!!) por la prevalencia absoluta de un liderazgo político ajeno -aunque identificado con los sindicatos- que impone las pautas y criterios de selección aún dentro de las entidades gremiales (p. 210)

M. Cavarozzi

Autoritarismo y democracia

El estilo de control político de la clase obrera durante el peronismo se había basado en el tutelaje benévolo de la clase obrera por el estado y en la subordinación ideológica del movimiento sindical a Perón (pp. 25-26)

El poder del movimiento sindical peronista se amplía después de 1955.

A partir de 1959 la economía fue gradualmente transformarse por la expansión de los sectores industriales productores de bienes intermedios y de consumo durable.

Dichos sectores eran, más intensivos en el uso del capital y estaban más penetrados por el capital extranjero que los sectores industriales desarrollados durante las dos décadas anteriores. Los nuevos sectores pronto desplazaron a estos últimos en su rol de núcleo dinámico del capitalismo argentino (p. 27).

Pero los sindicalistas reclamaron la restauración de los atributos distintos, que eran los de antes del 55.

Ellos eran rasgos reales de la Argentina 45-55 y son:

- a) Alianza entre burguesía nacional y la clase obrera bajo el tutelaje protector del estado
- b) Política económica redistributiva
- c) Nacionalismo
- d) La definición de la oligarquía (agraria) como el principal adversario social de las fuerzas “nacionales y populares” y el poder arbitral de Perón.
- e) La exclusión del peronismo de la escena política legal transformó al movimiento sindical peronista en una fuerza subversiva. No en el cuestionamiento de la naturaleza capitalista de las relaciones sociales, sino en recurrir frente a la injusticia al quebrantamiento de las reglas formales del sistema (p. 29)

Los sindicalistas actuaron indirectamente, impactando a los militares, bien deponiendo civiles, o frustrando los objetivos de los regímenes militares, induciéndolos de este modo a abandonar

el poder, para evitar situaciones, al menos para los militares, que hubieran requerido como solución la aplicación de medidas represivas masivas (pp. 29-30)

El sindicalismo actuaba por otros actores.

El movimiento obrero masivo hizo su entrada apenas con el peronismo y lo hizo precisamente encuadrado desde el estado. (de Riz)

Jelin

La incorporación política de los sectores populares durante la década del 40, además de sus consecuencias duraderas sobre el tipo de identidad y solidaridad obreras que se generaron, significó la organización de una estructura sindical directamente enlazada con el aparato gubernamental (p. 3)

El proceso de industrialización que se producía en el 40-45, se daba en el marco de una crisis de dominación política que resultó en una nueva forma de estado, basado en una alianza de clases que incluía, como rasgo central, el apoyo y participación de las masas populares. (ojo, esto hizo posible el “denominado sindicalismo de estado”?)

En la década del 60 el fortalecimiento del movimiento obrero se debió en gran medida a que fue asumiendo más claramente su doble papel: como frente de defensa obrera en el plano reivindicativo-gremial y como único canal de expresión política del peronismo, proscrito y sin haber podido reconstruir su organización partidaria.

Entonces el liderazgo obrero se mostró dispuesto a negociar. La negociación, fue con gobiernos nacionales, civiles o militares y tendiente a obtener resultados, fue pragmática, para mantener o mejorar el nivel de vida de los asalariados y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales, en lo económico (control de las obras sociales) como en términos de la autonomía de decisión en la organización interna. (Jelin, 4-5) También por el reconocimiento del peronismo como movimiento político.

Pero también cambió el estado. Nuevas etapas de industrialización, transnacionalización y producción “no directamente orientada a un mercado consumidor masivo, fuera creando nuevas fuentes de heterogeneidad en la clase obrera: a las anteriores rupturas entre asalariados y no asalariados, se añadieron distinciones basadas en el tipo y tamaño de las empresas...

...la estrategia de negociación y presión sobre el estado no puede ser utilizada cuando el estado no depende del apoyo de los sectores obreros, cuando no hay “necesidad económica” de mejorar las condiciones materiales de los trabajadores para asegurar la expansión de la demanda, ni una “necesidad política” de escucharlos, ya que no son aliados ni constituyen una amenaza. La crisis del populismo significó la creciente desintegración del movimiento obrero unificado como actor político y aún como negociador de las relaciones laborales.

Se pueden detectar nuevas formas de acción centradas en las fábricas, particularmente en los sectores más concentrados y dinámicos de la economía (Delich)?? Que es esto? Una interpretación de la izquierda lejana y teórica?

El sindicalismo populista surgió “desde arriba” generado y alentado desde el estado por sectores de la clase dominantes interesados en el apoyo de los sectores populares, pero como sectores subordinados, intentando en consecuencia controlar su organización para eliminar la posibilidad de desarrollo de organizaciones autónomas (p. 42)

Este sindicalista dependiente del estado, donde sus líderes se legitiman si se incorporan y negocian desde la estructura del estado, puede llevar a serio distanciamiento líder-masa, casi imposible de vencer sin un cambio en la estructura del sindicalismo.

La “lucha antiburocrática” se plantea en esos términos:

- a) Falta de representatividad
- b) Traición y corrupción de los líderes.

Pero no siempre fue ni es así.

La organización sindical burocrática y “negociadora” no es la consecuencia de ciertos líderes, sino que esta dentro de las condiciones, necesidades y orientaciones de la masa y el movimiento obrero.

Aquí aparece en últimos años nuevos sectores de trabajadores con nuevas necesidades. Su campo de lucha está centrándose directamente en el lugar de trabajo y su forma de acción es más directa, más participación base – menos delegaciones.

Ahora la crítica antiburocrática, no se refiere a una oposición a determinados líderes sindicales, sino que se dirige a otro tipo de estructura sindical y en oposición al prevalente de relaciones entre sindicato y estado (p. 43)

La identidad peronista, como programa redistributivo el peronismo obrero ancló la política de ingresos en los sindicatos. Dependió de ellos. En bonanza, en auge económico, la cosa anduvo. En recesión ya no va. No hay posibilidades redistributivas sin cambios radicales en la organización de la economía. El movimiento sindical pierde unidad, luchando por mantener conquista. En ese momento pueden surgir las bases de otro sindicalismo.

O’Donnell – Ver sindicalismo político. Jelín (p. 43)